



RECTORÍA
SAN
PELAYO
MÁRTIR

HOJA DOMINICAL

LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR

Ciclo "A" No.27 17 de mayo de 2026.



1. ANTÍFONA DE ENTRADA Hch 1, 11

Hombres de Galilea, ¡qué hacen allí parados mirando al cielo?

Ese mismo Jesús, que los ha dejado para subir al cielo, volverá como le han visto marcharse. Aleluya.

-- SE DICE GLORIA--

2. ORACIÓN COLECTA

Concédenos, Dios todopoderoso, rebosar de santa alegría y, gozosos, elevar a ti fervorosas gracias ya que la ascensión de Cristo, tu Hijo, es también nuestra victoria, pues a donde llegó él, que es nuestra cabeza, esperamos llegar también nosotros, que somos su cuerpo.

Por nuestro Señor Jesucristo.

3. MONICIÓN

La Palabra de Dios nos menciona como el momento en que el Hijo de Dios vuelve al Padre, escuchemos esta narración con suma atención.

4. PRIMERA LECTURA

Se fue elevando a la vista de sus apóstoles.

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles.

1, 1-11

En mi primer libro, querido Teófilo, escribí acerca de todo lo que Jesús hizo y enseñó hasta el día en que ascendió al cielo, después de dar sus instrucciones, por medio del Espíritu Santo, a los apóstoles que había elegido. A ellos se les apareció después de la pasión, les dio numerosas pruebas de que estaba vivo y durante cuarenta días se dejó ver por ellos y les habló del Reino de Dios.

Un día, estando con ellos a la mesa, les mando: “No se alejen de Jerusalén. Aguarden aquí a que se cumpla la promesa de mi Padre, de la que ya les he hablado: Juan bautizó con agua; dentro de pocos días ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo.

Los ahí reunidos le preguntaban: “Señor, ¿ahora sí vas a restablecer la soberanía de Israel?” Jesús les contestó: “A ustedes no les toca conocer el tiempo y la hora que el Padre ha determinado con su autoridad; pero cuando el Espíritu Santo descienda sobre ustedes, los llenará de fortaleza y serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta los últimos rincones de la tierra”.

Dicho esto, se fue elevando a la vista de ellos, hasta que una nube lo ocultó a sus ojos. Mientras miraban fijamente al cielo, viéndolo alejarse, se les presentaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron: “Galileos, ¿qué hacen allí parados, mirando al cielo? Ese mismo Jesús que los ha dejado para subir al cielo, volverá como lo han visto alejarse”. **Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.**

5. SALMO RESPONSORIAL **Del salmo 66**

R/. Entre voces de júbilo, Dios asciende a su trono. Aleluya.

Aplaudan, pueblos todos; aclamen al Señor, de gozo llenos; que el Señor, el Altísimo, es terrible y de toda la tierra, rey supremo.

R/. Entre voces de júbilo, Dios asciende a su trono. Aleluya.

Entre voces de júbilo y trompetas, Dios, el Señor, asciende hasta su trono.

Cantemos en honor de nuestro Dios, al rey honremos y cantemos todos.

R/. Entre voces de júbilo, Dios asciende a su trono. Aleluya.

Porque Dios es el rey del universo, cantemos el mejor de nuestros cantos.

Reina Dios sobre todas las naciones desde su trono santo.

R/. Entre voces de júbilo, Dios asciende a su trono. Aleluya.

6. MONICIÓN

La Palabra de Dios hoy nos enseña que la Iglesia siempre debe tener su mirada en Cristo resucitado, que está a la derecha del Padre y seguirlo a él, escuchemos.

7. SEGUNDA LECTURA

Lo hizo sentar a su derecha en el cielo.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los efesios. 1, 17-23

Hermanos: Pido al Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, que les conceda espíritu de sabiduría y de reflexión para conocerlo.

Le pido que les ilumine la mente para que comprendan cuál es la esperanza que les da su llamamiento, cuán gloriosa y rica es la herencia que Dios da a los que son suyos y cuál la extraordinaria grandeza de su poder para con nosotros, los que confiamos en él, por la eficacia de su fuerza poderosa.

Con esta fuerza resucitó a Cristo de entre los muertos y lo hizo sentar a su derecha en el cielo, por encima de todos los ángeles, principados, potestades, virtudes y dominaciones, y por encima de cualquier persona, no sólo del mundo actual sino también del futuro.

Todo lo puso bajo sus pies y a él mismo lo constituyó cabeza suprema de la Iglesia, que es su cuerpo, y la plenitud del que lo consume todo en todo. **Palabra de Dios.**

R/. Te alabamos, Señor.

8. ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Mt 28, 19. 20

R/. Aleluya, aleluya.

Vayan y enseñen a todas las naciones, dice el Señor, y sepan que yo estaré con ustedes todos los días hasta el fin del mundo.

R/. Aleluya, aleluya.

9. MONICIÓN

10. EVANGELIO

Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 28, 16-20

En aquel tiempo, los once discípulos se fueron a Galilea y subieron al monte en el que Jesús los había citado. Al ver a Jesús, se postraron, aunque algunos titubeaban.

Entonces, Jesús se acercó a ellos y les dijo: “Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Vayan, pues, y enseñen a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándolas a cumplir todo cuanto yo les he mandado; y sepan que yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo”. **Palabra del Señor.**

R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

2. PROFESIÓN DE FE

(Símbolo de los apóstoles)

Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor

En las palabras que siguen, hasta María Virgen, todos se inclinan.

que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen,

padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado;

descendió a los infiernos,

al tercer día resucitó de entre los muertos;

subió al cielo, y está sentado a la derecha de Dios Padre, todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

12. PLEGARIA UNIVERSAL

Sacerdote: Aclamemos alegres a Jesucristo, que se ha sentado hoy a la derecha del Padre, y digámosle:

R./ Tú eres el Rey de la gloria, Cristo.

* Oh Rey de la Gloria, que has querido glorificar en tu cuerpo la pequeñez de nuestra carne, elevándola hasta las alturas del cielo, purifícanos de toda mancha y devuélvenos nuestra antigua dignidad. Oremos al Señor.

R./ Tú eres el Rey de la gloria, Cristo.

* Tú que por el camino del amor descendiste hasta nosotros, haz que nosotros, por el mismo camino, ascendamos hasta ti. Oremos al Señor.

R./ Tú eres el Rey de la gloria, Cristo.

* Tú que prometiste atraer a todos hacia ti, no permitas que ninguno de nosotros viva alejado de tu cuerpo. Oremos al Señor.

R./ Tú eres el Rey de la gloria, Cristo.

* Que con nuestro corazón y nuestro deseo vivamos ya en el cielo, donde ha sido glorificada tu humanidad, semejante a la nuestra. Oremos al Señor.

R./ Tú eres el Rey de la gloria, Cristo.

Se pueden añadir algunas intenciones libres

Sacerdote: Concédenos, Dios todopoderoso, exultar de gozo y darte gracias en esta liturgia de alabanza, porque la ascensión de Jesucristo, tu Hijo, es ya nuestra victoria, y donde nos ha precedido él, que es nuestra cabeza, esperamos llegar también nosotros como miembros de su cuerpo. **Por Jesucristo Nuestro Señor.**

13. ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Al ofrecerte, Señor, este sacrificio en la gloriosa festividad de la ascensión, concédenos que por este santo intercambio, nos elevemos también nosotros a las cosas del cielo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

14. ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Mt 28, 20

Yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo. Aleluya.

15. ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Dios todopoderoso y eterno, que nos permites participar en la tierra de los misterios divinos, concede que nuestro fervor cristiano nos oriente hacia el cielo, donde ya nuestra naturaleza humana está contigo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

COMENTARIOS Y REFLEXIONES

1 Hch 1, 1-11: Se fue elevando a la vista de ellos

Estos primeros versículos se dividen en dos partes: el discurso de despedida y la narración de la Ascensión. Lucas comienza recordando la tradición de los cuarenta días.

Esto se será lo que señale la continuidad como comunidad cristiana con el Jesús prepascual.

Los discípulos no deben de alejarse de Jerusalén ya que la expansión del evangelio tiene que tener como punto de partida la ciudad santa.

Así se cumplían las palabras de Jesús: “seréis mis testigos en Jerusalén... y hasta los confines de la tierra, por eso cuando el evangelio llega de esta forma a Roma, se termina la narración abruptamente.

En Jerusalén deben esperar que se cumpla la promesa del Padre, de enviar al Espíritu Santo. Era el bautismo prometido a los apóstoles.

Por otra parte los discípulos se interesan por el tiempo en que será restablecido el reino de Israel, esta pregunta surge por la incompreensión sobre “la naturaleza del reino de Dios”.

Su mentalidad está en los reinos de este mundo.

También el hecho de la venida del Espíritu Santo llevaba a sus discípulos a pensar que ya era el final de los tiempos, pero eso era inmediatamente.

Jesús contesta que solo el Padre sabe cuando será ese momento. El evangelio tenía que predicarse y no se limitaría a Israel.

La segunda parte de esta sección narra el momento de la Ascensión, se habla de una nube la cual debe ser interpretada como signo de la presencia divina. La actitud de los discípulos es que Ascensión se orienta ya a la Parusía (final de los tiempos), pero los dos hombres vestidos de blanco les hacen ver que Jesús volverá como lo han visto alejarse.

Los hechos como se narran únicamente nos permiten centrarnos en la Ascensión del Señor y no querer especular sobre lo que va a venir.

2 Ef 1, 17-23: La Iglesia debe mirar hacia Cristo

El texto de hoy es el siguiente del himno, ahora el apóstol san Pablo desciende al terreno de la exhortación y describe las características de la primera historia de la Iglesia.

Lo primero es agradecer a Dios la gratuidad del don recibido, por eso se dice que “Dios les conceda espíritu de sabiduría y de revelación para conocerlo”.

El objetivo de poder conocer a Dios, con la ayuda venida del espíritu es para llegar a descubrir la esperanza que tiene el hombre.

El punto de partida para ello es la resurrección. Ella es el signo visible de la trascendencia del ser humano.

Y por la resurrección Dios sentó a Cristo a su derecho por encima de todos los ángeles, con ello el apóstol san Pablo nos hace ver que hay una atmósfera pura (ángeles) y que de alguna manera purifica a los propios seres humanos.

El Cristo resucitado está por encima de todo y por lo tanto la iglesia debe mirar hacia él, todo lo que haga debe ser fijando su mirada al que está sentado a la derecha del Padre.

Es decir, la Iglesia debe luchar para no dejarse influenciar por los poderes humanos, sino siempre estar viendo hacia Cristo.

3 Mt 28, 16-20:

La resurrección completa el círculo de la vida de Jesús, solo ante ella la fe deja de apoyarse únicamente en la palabra y se descubre la realidad misteriosa de los hechos.

La plena manifestación se da en Galilea, esto quizás se deba a que Jerusalén había dejado de ser el centro del culto y de la religiosidad.

Ahora el acceso a Dios ya no será Jerusalén, sino la persona de Cristo.

El evangelista Mateo señala que se verán en el monte que Jesús les había señalado, en cual no se menciona en ningún momento previo.

En la biblia el monte es el lugar de la revelación. Dios se reveló en el Antiguo Testamento, en el monte Sinaí. Así como a Moisés Dios le reveló su voluntad, Jesús se había transfigurado, había dado a conocer las bienaventuranzas y ahora manifestará su autoridad y la misión de sus discípulos.

La resurrección de Jesús introdujo un cambio radical de sus discípulos con él, durante su vida era ante todo el maestro, ahora es su Señor.

Ellos se postran y lo adoran, esto significa que había descubierto su divinidad al verlo.

Algunos titubeaban porque su fe no era lo suficientemente clara.

La autorrevelación de Jesús se centra en su autoridad y la misión que encomienda a sus discípulos. Su autoridad es la misma que la del Hijo del hombre.

Utiliza las mismas palabras de Daniel: “Se le dio imperio, gloria y reino, y todos los pueblos, naciones y lenguas le servían. Su imperio es un imperio eterno que nunca pasará y su reino, un reino que no será destruido jamás” (Dn 7, 14).

El Siervo doliente ahora es el Hijo del hombre glorificado. Así se definía la verdadera categoría de Jesús resucitado.

Ahora bien la autoridad del resucitado no se impone sino que es aceptada libremente en su misterio pascual.

Esto será mediante la recepción del bautismo y manifestada en la asimilación de las enseñanzas y en cumplir sus exigencias.

Autoridad ejercida en el ámbito de un discipulado voluntario y comprometido. Con ello se inauguraba el universalismo total, se acababan las fronteras. El evangelio termina como comenzó, es decir, al principio Jesús fue anunciando con el nombre de Emmanuel, Dios con nosotros, ahora él dice: “Estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo”.

En otras palabras sigue siendo Emmanuel, Dios con nosotros.

Pbro. Dr. Francisco González Soriano

CATEQUESIS

Para Todos



El domingo anterior, hablando de la resurrección, vimos lo que significa resucitar con Cristo, continuemos con el conocimiento de lo que significa la resurrección para el cristiano.

Sentido y alcance salvífico de la Resurrección

“Si Cristo no resucitó vana es nuestra predicación, vana nuestra fe” (1Co 15, 14).

La Resurrección constituye la confirmación de todo lo que Cristo hizo y enseñó. Todas las verdades, incluso las más inaccesibles al espíritu humano, encuentran su justificación en Cristo una vez que resucita.

La resurrección da prueba definitiva de su autoridad divina como lo había prometido.

La Resurrección de Cristo es el cumplimiento de las promesas del Antiguo Testamento (cf. Lc 24, 26-27. 44-48) y del mismo Jesús durante su vida terrenal (cf. Mt 28, 6; Mc 16, 7; Lc 24, 6-7).

La expresión “según las Escrituras” (cf. 1Co 15, 3-4 y el símbolo Niceno-Constantinopolitano “Credo”) indican que en la Resurrección de Cristo se cumplieron todas esas predicciones.

La divinidad de Jesús es confirmada por su Resurrección. El había dicho “Cuando haya sido levantado el Hijo del hombre, entonces sabrán que Yo Soy” (Jn 8, 28).

La Resurrección de Cristo está íntimamente unida a la Encarnación del Hijo de Dios: es su plenitud según el designio eterno de Dios.

Hay un doble aspecto en el misterio pascual: por su muerte nos libera del pecado, por su Resurrección nos abre el acceso a una nueva vida.

La justificación que Cristo nos ha dado nos devuelve la gracia de Dios (cf. Rm 4, 25), y por lo tanto así como Cristo fue resucitado de entre los muertos, así también nosotros vivamos una nueva vida.

Es la participación de la victoria sobre la muerte y el pecado y en la nueva participación en la gracia (Ef 2, 4-5; 1Pe 1, 3).

La resurrección también nos realiza la adopción filial, porque los hombres se convierten en hermanos de Cristo: “Id, avisad a mis hermanos” (Mt 28, 10; Jn 20, 17).

Hermanos no por naturaleza sino por el don de la gracia, porque esta filiación es una participación real en la vida del Hijo único, que se ha revelado plenamente en su Resurrección.

Por último, la Resurrección de Cristo -y el propio Cristo resucitado- es principio y fuente de nuestra resurrección futura:

“Cristo resucitó de entre los muertos como primicias de los que durmieron... del mismo modo que en Adán mueren todos, así también todos revivirán en Cristo” (1Co 15, 20-22)

En la espera de que esto se realice Cristo resucitado vive en el corazón de sus fieles. En Él los cristianos “saborean” los prodigios del mundo futuro” (Hb 6, 5).

La vida del cristiano es arrastrada por Cristo al seno de la vida divina (cf. Col. 3, 1-3) para que ya no vivan para sí los que viven, sino para aquel que murió y resucitó por ellos” (2Co 5, 15).